

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO XIV.—NÚM. 4.689

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN

Lunes 31 de Enero de 1916

La Patria grande

Las cartas del señor conde de Romanones y del Sr. López de Gomara que en días anteriores hemos publicado merecen a juicio nuestro algún comentario. Se encuentran en ellas tan interesantes problemas y conviene tanto que esos enunciados vayan llegando a la opinión pública y arraigando en ella, que no creyéramos cumplido nuestro deber si no contribuyéramos con nuestra labor a que así fuese.

Los problemas de la emigración, en general, han sido mirados siempre por nuestros estadistas desde un punto de vista que, no diremos absolutamente equivocado, pero que, positivamente, no es único. Nuestro concepto de la emigración, resultante de un modo general de pensar y sentir que transforma, finalmente, todos los problemas españoles en problemas de beneficencia, más o menos disimulada con el nombre de "protección", es completamente distinto del que de la emigración tienen otros países: Italia, por ejemplo, con su emigración "golondrina", que ahora empezamos nosotros a querer imitar, sin la preparación necesaria seguramente; Inglaterra, con su fuerza colonizadora dominante; o Alemania, con su difusión individual y social por todas partes, que le ha permitido tener en cada uno un soldado o un auxiliar para la hora del peligro.

Nuestra idea de la emigración, y, naturalmente, la conducta de los gobernantes, consecuencia de ella, ha sido siempre una concepción más generosa y romántica. Nosotros, y desde muy antiguo, hemos dado siempre más de lo que hemos pedido a los pueblos elegidos para desahogo de nuestra corriente emigratoria, y sólo un amor intensísimo al "terruño" ha podido hacer que España conozca ese admirable tipo del "indiano" que lo conquista todo con su obra individual, sin el auxilio de la patria que lo vio nacer, antes bien, con el desdén, más o menos real, pero muy aparente siempre, de ella, y sin embargo, cuando vence al fin de la lucha, sabe dársele todo en obras sociales, casi siempre — siempre — orientadas hacia una elevación moral y social, hacia un aumento efectivo mediante la educación y la instrucción de sus compatriotas. Parece, en efecto, como si en su conducta pusieran, más que el propio propósito, la realidad de una lección para los Poderes públicos, que, en su desatención, les permitieron partir para la conquista de una vida mejor completamente inermes o muy imperfectamente armados.

Tampoco a esta acción social han sabido responder debidamente los gobiernos españoles, y no son, ni mucho menos, éstas las culpas únicas de que los gobernantes deben arrepentirse, y que el señor conde de Romanones, con su noble sinceridad habitual, reconoce en su carta al Sr. López Gomara.

Toda la protección de que los españoles residentes en tierras extranjeras son mercederos, y que había de producir, naturalmente, un aumento de las energías nacionales, ha faltado en absoluto a los que fueron a las tierras americanas en busca de pan, pero de ellas pudieron aportar a su país mayores beneficios que los de esa alimentación cotidiana. España se ha sentido siempre demasiado desahogada de esos hijos que allende los mares la honraban y la engrandecían, y el concepto de Patria, que tan admirablemente y con tan admirable amplitud expone en su carta a López Gomara el señor conde de Romanones, no ha tenido encarnación real en ningún momento en los espíritus de nuestros gobernantes. Más que a facilitar la vida y la acción de los españoles en el extranjero, y singularmente en las repúblicas americanas, nuestros gobernantes se han preocupado constantemente de cortar la emigración; la emigración, que científicamente es una demostración de la energía de los pueblos, y en lo social, y aun en lo político, es la más copiosa fuente de acrecentamiento de esa energía y de esa fuerza.

Cierto que la despoblación de España invitaba a veces a ver el problema como los gobernantes españoles han sido verlos; pero siempre fue lamentable reducir a ese solo aspecto del problema el problema íntegro, y por haberlo hecho así puede haberse llegado a la situación verdaderamente anómala que el Sr. López Gomara denuncia constantemente desde hace muchos años, y que, afortunadamente, ahora puede entrar, gracias a la clarividencia del señor conde de Romanones, en período más feliz.

Los derechos civiles y políticos de los españoles residentes en las repúblicas americanas, aquí y allí, pueden ser más justamente regulados, y seguramente lo serán, si para ello se procede con la continuidad necesaria y con el conocimiento del problema de la emigración que el señor conde de Romanones demuestra en su carta al Sr. López Gomara.

La respuesta del distinguido periodista al ilustre jefe del partido liberal español es suficientemente clara y expresiva. Los comentarios que ha publicado "El Diario Español" de Buenos Aires, y que también hemos publicado, demuestran que en la colonia española en la Argentina las levantadas frases y los nobles propósitos del señor conde

de Romanones han producido el alto efecto moral que era de esperar. Aquellos buenos españoles, que, tras larguísimo años de ausencia y desamparo muchos de ellos, aun siguen mirando a España como madre, se han sentido súbitamente reintegrados al seno de la Patria, y es lógico que hayan abierto el pecho a la esperanza ante las promesas sinceras del presidente del Consejo. El solo hecho de que el problema emigratorio sea visto por los gobernantes de manera distinta a como hasta ahora lo vieron, es ya un progreso; pero, por fortuna, el progreso será aún mayor, porque el señor conde no es de los que se conforman con enunciar problemas, sino de los que aspiran siempre a resolverlos y ponen para lograrlo toda la acción y todos los entusiasmos que requieren.

Hacen, pues, bien los españoles de la Argentina en esperar un mejoramiento de la situación actual. Forzosamente ha de venir, puesto que el actual presidente del Consejo siente como obra de justicia la necesidad de que venga.

La patria española, sentida como el señor conde de Romanones la siente, ha de tener, por el solo hecho de ese engrandecimiento ideal, que integrará en ella las inmensas energías españolas desperdigadas ahora en ambos continentes, y sin verdadero enlace material con la metrópoli, el rango que la generosidad colonizadora de sus emigrantes le debió conquistar desde el primer momento, si para ellos hubiésemos tenido algo más que desdén, primero, y piedad caritativa, un poco extemporánea y estéril, como todos los movimientos sentimentales, puramente sentimentales, después. El señor conde de Romanones ve — su carta lo demuestra — los problemas de la emigración de modo muy distinto, y es lógico que los españoles que residen en las repúblicas de América, los que viven en la Argentina singularmente, y a la cabeza de todos el Sr. López Gomara, vean en el ilustre jefe del partido liberal al rector.

Pero es necesario que los españoles que viven en España se den también cuenta exacta de lo que el pensamiento del señor conde de Romanones significa y contribuyan a la realización, que el partido liberal ha de procurar con toda energía, de él. Por muy grandes que sean los beneficios que a los emigrantes podamos hacer, serán infinitamente mayores los que para España resulten de la aparente protección que podamos darles. La guerra actual ha demostrado cuánto importa a los pueblos su expansión fuera de las fronteras propias, y sería lamentabilísimo que España siguiera perdiendo para sus emigrantes esas fuerzas que siempre han querido servir, que han aprovechado todas las ocasiones para demostrar, siempre noblemente, su solidaridad con las que dentro de España trabajaban, y que en los días de más ardua lucha en busca de una vida mejor tuvieron siempre a España como norte de toda aspiración, como cifra y compendio de todo ideal.

En cuanto toca a los Gobiernos de las repúblicas hispanoamericanas, tampoco es de temer que encuentren poco gratas las declaraciones del jefe del Gobierno: hay en ellas todo el amor paternal para los hijos mayores de edad que conquistaron laboriosamente su vida próspera y lozana. Podríamos decir que hay el orgullo de la madre, que jamás fendiría celos al verse superada y que jamás negaría a sus hijos el regazo si ellos sintieran el deseo de descansar en él. Las repúblicas hispanoamericanas, correspondiendo, como seguramente corresponden, a estos elevados sentimientos, deben mirar como grandezas propias todas las grandezas de España, y en la sangre argentina, como en la de todas las repúblicas del centro y del Sur de América, hay demasiados globos españoles para que sea posible que aquellos corazones no latán más de una vez isócronos con los nuestros. La época, pues, el momento, es propicio para realizar una gran obra. El señor conde de Romanones con su hermosa carta, certera, como todos sus actos, y con sus propósitos siempre prontos a la acción, y los españoles de América acogiendo tan calurosamente como de la carta del Sr. López Gomara se desprende, han iniciado gallardamente la labor. Es necesario, repetimos, para que esa labor no sea perdida que España se percate de que hay en el problema de la emigración algo aun más interesante que resolver que el cuidado de los emigrantes a bordo de los buques que los transportan, la seguridad de que podrán regresar a la madre patria si no encuentran trabajo, y las trabas puestas a los que de España quieren salir.

El ideal parece ser no restar fuerzas, brazos, a la metrópoli mientras ella los necesita para obras de reconstrucción interior; pero ese ideal requiere condiciones que en nuestro país, desgraciadamente y por el momento al menos, no se dan. Hay que ver las cosas de otro modo, y ninguno mejor que el señalado en su carta por el señor conde de Romanones: el que lleva a consideración a cada emigrante no como un español perdido para la Patria, no como un mendigo que abandona su tierra en busca de pan, sino como un conquistador que lleva en su ajar, por misero que sea, la bandera de la Patria para alzarla vigorosamente sobre el hogar en que allende las fronteras o allende los mares se cobije.

LA GUERRA

LA SITUACIÓN MILITAR

Frete occidental.

Los sucesos que se están desarrollando en Francia y Bélgica son más serios de lo que dejan suponer los comunicados de los beligerantes. Por ejemplo, la batalla del Artois, librada desde la cota 140 a los arrabales de Arras—Saint-Nicolas y Saint-Laurent—, fue empeñada por varias divisiones alemanas, que avanzaron, formadas en masas compactas, sobre un frente de 15 kilómetros. Dada la densidad acostumbrada de combatientes en esta clase de operaciones —cuatro hombres por metro—, se llega a un total de 60.000 combatientes, o sea a dos cuerpos, sin contar la reserva táctica, que sería probablemente de otro cuerpo más.

De go a 100.000 hombres movilizaron los alemanes en el Artois. Bajaron desde el borde de la grande y pétrea terraza que domina la llanura de la Sohel. Sobre todo, se sabe que uno de sus destacamentos de choque descendió de Thelus. Dirigió sobre Rodincourt, al Norte de Arras, a tres kilómetros de esta población. Obraba "en combinación con otro que por la orilla izquierda del Scarpe amenazaba a Arras mismo, avanzando por el camino de Saint-Laurent a Saint-Nicolas. En estos parajes fueron libradas las acciones preliminares de la batalla de Flandes. Sólo que el mando alemán convenció de que era imposible la ruptura estratégica por el Artois y volvió sus ojos al segmento belga del Iser.

El suceso de Frise, al Oeste de Péronne, en la Alta Picardía, no ha tenido consecuencias. Los alemanes no han podido aprovecharlo. En los ataques súbitos, que el adversario no espera, la ventaja es casi siempre del ofensor.

Pero después entran en juego los sostenes tácticos, y se restablece la línea. Eso ha ocurrido ahora en el Somme.

INFORMACION TELEGRAFICA

LOS «ZEPPELINES» SOBRE PARIS

Detalles del ataque.—Cohetes luminosos.—El efecto de las bombas.—La persecución.—A 4.000 metros.—La niebla.

PARIS 31.—Según los informes recogidos en diferentes lugares, el «zeppelin» que arrojó bombas sobre París se mantuvo a una altura media de 3.500 metros, impidiendo esto, así como la espesa niebla, que los aeroplanos pudieran darle caza. Todas las escuadrillas aéreas del campo atrincherado de París pusieron en persecución del dirigible alemán, y gracias a esa medida el «zeppelin» no prosiguió su obra de devastación. Desde el principio arrojó numerosos cohetes luminosos, con el propósito de iluminar el espacio y poder precisar los lugares en que había de arrojar las bombas.

Una de éstas cayó sobre un granero, en los alrededores de la población, y produjo un incendio, que fue sofocado pronto.

Otra bomba cayó en uno de los «boulevards», y abrió en el pavimento una hondonada de más de 10 metros de profundidad, que alcanzó a la bodega del Metropolitano eléctrico y la rompió.

Dos minutos antes acababa de pasar un tren lleno de viajeros.

También alcanzó otra bomba a una casita situada en el fondo de un jardín; el destrozo fue enorme, y el edificio quedó reducido a un montón de escombros. Pericieron tres mujeres, dos hombres y un niño; también resultaron muchos heridos.

Un poco más lejos, otra bomba causó también grandes daños en una casita de un solo piso, que se hallaba solidamente construida con vigas de hierro y con ladrillo.

La casa ha quedado verticalmente cortada desde el tejado hasta la cueva; una de las mitades se mantiene en pie, y la otra se ha venido a tierra, convertida en escombros. De éstos han sido retirados dos muertos: un agente de Seguridad y su suegra.

En una calle vecina, dos bombas cayeron en dos edificios situados en aceras opuestas.

Uno de ellos quedó reducido a menudos fragmentos; resultaron dos víctimas.

En la finca de enfrente, la explosión de la bomba produjo una gran excavación en el patio, puso las cuevas al descubierto y destruyó la planta baja.

Afortunadamente, los inquilinos se hallaban en la habitación del portero, y esto los salvó de la muerte.

En otra calle inmediata, una bomba cayó sobre un inmueble, que ha quedado reducido a un montón de ruinas; resultaron muertas dos personas: una mujer y un niño, y un herido.

No muy lejos del lugar indicado, otra bomba atravesó de alto abajo una casa de cinco pisos. Por fortuna, no hubo ningún muerto; pero hay que lamentar 15 heridos.

Uno de los aviadores que tomaron parte en la persecución del «zeppelin» dice que en el campo de aviación de Le Bourget se elevaron 30 aparatos a los veinte minutos de ser dada la señal de alerta.

Cinco de ellos encontraron al «zep-

pelin», que evolucionaba a 4.000 metros de altura.

Un aeroplano pudo acercarse para entablar con el combate; pero la tentativa resultó ineficaz. Por otra parte, la densa capa de niebla, a unos 1.000 metros sobre la superficie del suelo, impedía a los proyectores rendir el máximo de eficacia, hallándose, por lo tanto, mal situado el espacio y haciéndose con esto muy difícil la persecución.

«Le Temps» se explica las razones por las que los cañones para los aviones no pudieron hacer blanco en el «zeppelin» que anoche voló sobre París.

No fue falta de previsión ni falta de velocidad. La verdadera razón del éxito del «raid» realizado por el «zeppelin» fue la niebla, que cubría completamente a París. Un velo opaco de 800 metros o más imposibilitaba a los proyectores atravesar esta muralla. Para la artillería que está en tierra firme era imposible absolutamente ver lo que pasaba en las alturas.

Los aviones se pusieron todos en marcha desde que se dio la señal de alarma. Resulta de los informes conocidos que cinco aviones, pertenecientes al sector en que entró el «zeppelin», vieron a la aeronave enemiga y dispararon sobre ella. Uno la persiguió tenazmente durante cincuenta minutos, hasta que desapareció hacia el Oeste.

Los aviones de otros sectores continuaron en el aire, prestando servicio de vigilancia.

El «zeppelin» lanzó todos los proyectiles en un tiempo extremadamente corto: aproximadamente, un minuto. Los proyectiles cayeron en sitios relativamente próximos, dada la velocidad de la aeronave, probablemente superior a 120 kilómetros.

El «zeppelin» desapareció aprovechando la densa niebla que había. Es casi seguro que a su vez los tripulantes del «zeppelin» no vieron a la ciudad de París.

El número de heridos no se puede precisar. Son 24 los muertos, según los cálculos que se hacen, y un número mayor de heridos.

Aparición de otro «zeppelin».—Las señales de alarma.—Nuevo bombardeo.

PARIS 30.—A las nueve cincuenta se dio en París la señal de alerta, tomándose todas las medidas de precaución previstas para tales casos.

La alerta se dio por haberse señalado la presencia de «zeppelins» procedentes del Norte; pero no se conoce exactamente su dirección.

Instantáneamente se ejecutaron las órdenes dispuestas para casos de alarma.

A las once y quince terminó la alerta, volviéndose a encender el alumbrado público de París.

La Agencia Havas ha publicado la siguiente nota:

«Esta noche un dirigible alemán tomó la dirección de París, donde llegó poco después de las dieciséis.

Cañoneado por nuestras baterías especiales y atacado por los aviones, el dirigible arrojó cierto número de bombas, que, según noticias obtenidas hasta ahora, no ocasionaron daño alguno.»

EN EL FRETE BALKANICO

Parte austriaca.

VIENA 30 (oficial).—«En Montenegro hay tranquilidad.

En San Juan de Medua cogimos dos cañones, considerable cantidad de municiones de artillería, y aprovisionamiento, consistente en café y cereales.»

EN EL FRETE RUSO

Partes austriacas.

VIENA 30 (oficial).—«El enemigo atacó violentamente esta mañana la cabeza de puente de Uscisko, en el Dniester. Los valientes defensores rechazaron a los rusos por completo. El teatro de la lucha está sembrado de cadáveres enemigos.

Sobre el frente del Strya apareció ayer una escuadrilla de aeroplanos enemigos, compuesta de 11 aparatos. Dos de ellos fueron destruidos por nuestra artillería y tres forzados a tomar tierra detrás de sus propias líneas.

Cerca de Berestian, en el Stry, nuestras patrullas rechazaron a un contingente de tropas de reconocimiento rusas bastante numeroso.

VIENA 30 (oficial).—«El enemigo repitió ayer sus ataques contra las defensas de puente al Noroeste de Uscisko. Sus intenciones para apoderarse de ellas se malograron casi en todas partes.

En el frente Nordeste la actividad de la artillería rusa fue a ratos muy intensa. En varios sectores entró en acción la artillería de grueso calibre.»

EN FRANCIA Y EN BELGICA

Parte francesa.

PARIS 30.—Parte oficial de las veintitrés:

«En el Artois, en el Sur del camino de Neuville a La Folie, hicimos estallar una mina, que estropeó las galerías enemigas.

Nuestra artillería ejecutó tiros de destrucción contra el centro de aprovisionamiento de Sollumines (Sureste de Lens) y contra los parques y vivasque alemanes del Norte de Viny.

Entre el Somme y el Oise nuestras baterías cogieron en fuego tropas enemigas en movimiento en la región de Beuvignies y a una columna de Infantería enemiga en la carretera de Lancourt a Roye.

En el Norte del Aisne, frente a Soupir, destruimos con nuestro tiro un tra-

bajo alemán, cuya guarnición fue aniquilada.

En el Este de Reims, tiros eficaces de nuestros cañones de trinchera contra las organizaciones adversarias de Cernay.

En Alsacia, bombardeo de las posiciones enemigas de Aspach, en el Norte de Altkirch.

Parte inglesa.

LONDRES 30.—«Comunica el Gran Cuartel General inglés, con fecha de ayer, que después de un intento de bombardeo el enemigo logró el viernes penetrar en algunos de nuestros elementos de trincheras avanzadas cerca de Cernay; pero, contraatacado en la madrugada del sábado, fue arrojado de dichas posiciones, en las cuales dejó algunos muertos y heridos. Ayer el enemigo continuó el bombardeo.

Los alemanes han bombardeado intensamente la región de Loos; pero hoy el cañoneo ha disminuido algo. Nuestra artillería contestó vigorosamente al fuego enemigo y bombardeó otros puntos del frente, causando daños considerables en las trincheras de los alemanes.»

Parte alemana.

BERLIN 30 (oficial).—«En la carretera de Neuville a Vimy, y al Sur de ella, continúan los combates por la posesión de la posición tomada por nosotros. Hemos rechazado un ataque francés.

La posición conquistada al Sur del Somme tiene una extensión de 3.500 metros y una profundidad de 1.000. El número total de prisioneros se eleva a 17 oficiales y 1.270 soldados, entre ellos algunos ingleses.

Rechazamos fácilmente un débil contraataque francés.

En la Champagne, combates intermitentes de artillería. Aparte de esto, la actividad de la artillería ha sido influida por la niebla.

Al Este de Pont-à-Mousson se malogró el avance de contingentes de Infantería enemiga.»

ITALIA Y AUSTRIA

Parte italiana.

ROMA 29 (oficial).—«A lo largo de todo el día la actividad de las artillerías estuvo favorecida por el estado claro de la atmósfera.

En el Isonzo medio una de nuestras baterías bombardeó la estación de Santa Lucia, en el sector de Tolmino.

La artillería enemiga de grueso calibre disparó a guisa de cañonazos contra el pueblo de San Martino di Quisica, causando algunas víctimas entre los habitantes.

Los prisioneros enemigos confirman las grandes pérdidas sufridas por el adversario, especialmente por el 37 regimiento de la «landwehr», durante las recientes acciones en las alturas del Oeste de Gorizia.»

LA LUCHA EN ORIENTE

En Egipto.—Parte inglesa.

LONDRES 30 (oficial).—«Se han librado nuevos combates en la frontera occidental de Egipto.

El enemigo no tenía noticia alguna de nuestro avance hasta el amanecer del día 23, y según lo manifestado por los desertores, las pérdidas que sufrió en un solo flanco exceden al total de las bajas tenidas en la acción del 25 de Diciembre último, e incluían gran número de oficiales turcos.»

En Mesopotamia.—Parte turca.

BERLIN 30.—«Telegrafían del Cuartel General turco que en el frente del Irak no hay ningún cambio digno de mención.

En los alrededores de Felahie los turcos aniquilaron a una sección de reconocimiento y cogieron al enemigo 1.000 camellos.»

En Mesopotamia.—Parte inglesa.

LONDRES 30.—«Sir Percy Lake se ha unido en Wady a las fuerzas del general Aylmer.

El tiempo continúa malo, y el estado del terreno dificulta muchísimo los movimientos de las tropas.»

VARIAS NOTICIAS

El ministro de Comercio inglés ha comunicado oficialmente el número de barcos mercantes ingleses destruidos a consecuencia de la guerra desde el 4 de Agosto de 1914 hasta el 31 de Octubre de 1915.

Resulta que han sido hundidos 46 barcos por buques de guerra o submarinos, 131 hundidos por submarinos, 27 destruidos por minas y 10 por otros medios de destrucción empleados por los alemanes.

Dicen de Berlín:

«El día 20 de Noviembre la estación radio-telegráfica de Poldhu negó la noticia alemana acerca del hundimiento de un torpedero inglés y el apresamiento de cañones a bordo de un buque mercante.

Ahora se dice que 95 supervivientes del «Tara» se encuentran en poder de los «seussis».

El «Tara» fue hundido por un submarino alemán el 19 de Noviembre.

El submarino hizo prisioneros a 14 oficiales y 79 tripulantes, que iban en dos botes, y los entregaron a los «seussis».

El barco mercante era el petrolero «Lumina».

Fue invitado a detenerse: no hizo caso, fue cañoneado, y contestó al fuego.

Por fin, fue detenido, cogidos los cañones que llevaba a bordo, salvada la tripulación, y echado a pique.

El presidente del Consejo ha declarado que el total de bajas inglesas, en todas las campañas de operaciones, hasta el 9 de Enero es de 549.067, de las cuales, 490.110 son del frente occidental, 117.549 de los Dardanelos, y 31.408 de otras zonas de la guerra.

El Rey en el Círculo de la Unión Mercantil

Esta tarde, a las seis, se ha verificado la inauguración del nuevo edificio del Círculo de la Unión Mercantil, establecido en la calle de la Victoria, núm. 1. El nuevo edificio consta de tres pisos. En el principal se hallan la presidencia, la secretaría, el salón de actos, capaz para quinientas personas; todo decorado con gran gusto artístico. En los otros dos pisos se encuentran las salas de recreo y la oficinas del Círculo.

Hay en los billares una magnífica mesa, que perteneció a la Reina gobernadora.

En los pisos entresuelo y bajo están establecidos los servicios de restaurant, así como gran número de cuartos de baño; todo con los más modernos adelantos.

En el vestíbulo, adornado con profusión de plantas, esperan la llegada del Rey y del elemento oficial la Junta directiva, compuesta por los Sres. Zurano, Escobar, Alexandre, Martínez (don C. y D. J.), Cañellas, Villanueva, Casas, Moreno, Moro, Mollinedo, Hernández y De Lucas, y gran número de socios.

El Monarca llegó a la hora antes dicha, acompañado del marqués de la Torre. El gentío congregado en la calle le tributó una gran ovación.

D. Alfonso subió al despacho del presidente del Círculo, donde ya lo esperaban el conde de Romanones y los ministros de Hacienda y Fomento.

Un sexteto ejecutó la Marcha Real, y los socios del Círculo, congregados en la escalera vitorearon a S. M. entusiastamente.

Después de conversar unos minutos con el Sr. Zurano, el Monarca pasó al salón de actos, que se hallaba totalmente ocupado. La presencia de D. Alfonso fue acogida con triple salva de aplausos.

Tomó asiento el Soberano en el estrado presidencial, ocupando su derecha el conde de Romanones y el Sr. Zurano. A la izquierda se sentaron los Sres. Salvador (D. Andrés) y Urziz.

El Sr. Zurano, con la venia de S. M., leyó el siguiente discurso:

«Señor: Hoy concedéis con vuestra soberana asistencia a la inauguración de nuestra nueva casa un honor altísimo a esta Sociedad, cuya vida gloriosa, de tres cuartos de siglo, tanto ha influido en la economía nacional, y en cuya tribuna dieron gallarda muestra de sus talentos las más preclaras inteligencias, contribuyendo a la cultura patria.

Puede servirnos de satisfacción, Señor, el que esta casa fue siempre la que apoyó toda moralidad del Estado y ayudó con amor patrio a enjugar las lágrimas de toda calamidad nacional.

En letras de oro quedará aquí grabada vuestra augusta visita como eterno recuerdo de gratitud, ya que en nuestros corazones será imborrable.

Vuestra real presencia, Señor, fortalece las virtudes de esta institución que son su fundamento: «la buena fe y el honor a la palabra dada».

Con estas armas dió relevantes pruebas de su hidalguía nuestra noble España a sus obligaciones contraídas en días de aflicción.

El engrandecimiento de los pueblos está en el amor al trabajo, en la economía y en el orden, y estos son los títulos, Señor, que sirven de ejecutoria para ser admitidos como socios de esta casa.

Vivimos con modestia, pero con intachable honradez.

Quizá nuestra decadencia nacional tenga su origen en la poca estimación en que se tiene al comercio y a la industria, cuyas generaciones inmediatas a las de sus fundadores huyen avenganzadas de su origen, y si V. M. aproximándose a nosotros las fortalece en la idea del honor, estado seguro, Señor, de que honrándolas y haciéndolas entender que no hay títulos de mayor valía que el de ser trabajador y honrado, realizas una gran obra de patriotismo.

Esta es para nosotros, Señor, una hora feliz, en la que el comercio y la industria y recibir del Trono vuestro soberano apoyo para bienestar de la Nación y florecimiento de su riqueza, que son los anhelos de V. M. y los de la España trabajadora.

¡Ojalá que los hombres avezados a trabajo tuviesen mayor entrada en la vida pública, como cuadra al interés del Estado, llevando allí sus prácticas de orden y moderación!

El comercio y la industria de Madrid ponen de manifiesto en este acto que tienen fe y confianza en sus destinos, y así lo demuestran más de 4.000 socios que se agrupan hoy en este nuevo local.

Yo espero, Señor, que muy pronto tengamos casa propia y la banca del comercio madrileño constituida y organizada por nuestra misma cuenta.

Solo os pedimos, Señor, vuestro apoyo moral, que con esta visita, que tanto nos honra, ya lo recibimos, y muy grande.

En nombre del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid, gracias, Señor.

Discurso de S. M. el Rey.

A continuación, S. M. el Rey, con voz clara y sonora, dio lectura del discurso que sigue:

«Señores: Con singular agrado vengo a vuestra casa, conozco vuestros anhelos, veo vuestro desarrollo, oigo vuestros razones y me entero de vuestras esperanzas, tomando en todo ello viva par-

Los Aranceles y las subsistencias

Importantes disposiciones.—El azúcar, el carbón y otros artículos.

En la «Gaceta» de hoy aparecen diez Reales órdenes, del Ministerio de Hacienda, relativas al gravamen de otros tantos artículos de consumo.

El azúcar.

Por el interés con que era esperada la disposición del Sr. Urzúa, la transcribimos íntegra a continuación.

«S. M. el Rey (q. d. g.) ha dispuesto: 1.º Que el derecho de arancel de 60 pesetas por cada cien kilogramos, señalado en la ley de 15 de Julio de 1914 para el azúcar que se importe, se reduzca a igual cantidad que el impuesto interior, o sea 25 pesetas.

2.º Que por los azúcares nacionales que se exporten no habrá devolución alguna en concepto de impuesto interior, y si éste no se hubiere satisfecho, se ingresará como derecho de exportación; y

3.º Que lo anteriormente dispuesto se aplique desde el día siguiente inclusive al de la publicación de esta Real orden en la «Gaceta de Madrid».

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 30 de Enero de 1916.—Urzúa.

Señor director general de Aduanas.

Cebada y avena.

Se dispone respecto de estos cereales: Que la franquicia de derechos establecida por Reales órdenes de fecha 1.º del mes actual para la cebada y la avena que se importen del extranjero se haga extensiva al centeno y demás cereales comprendidos en la partida 625 del vigente Arancel.

Que no disfrutará de tal franquicia el centeno y demás cereales que se destinen a la producción de alcohol, por los que los destiladores abonarán el correspondiente derecho arancelario de 4 pesetas por cada cien kilogramos a la entrada en la fábrica.

Otros cereales.

Se dispone que se admita con franquicia de derechos a su importación del extranjero el dátil o zahina comprendido en la partida 628 del vigente Arancel, y que no disfrute de tal franquicia el dátil o zahina que se destine a la producción de alcohol, por el que se abonarán ocho pesetas por cada cien kilogramos a la entrada en la fábrica.

Igualmente se admite con franquicia el mijo comprendido en la partida 622 del Arancel vigente, y que no disfrute de tal franquicia el mijo que se destine a la producción de alcohol, por el que se abonarán tres pesetas por cada cien kilogramos a la entrada en la fábrica.

También se admite libre de derechos de Arancel el cáñamo en rama y rastillado y la estopa de cáñamo que se importen del extranjero.

Alubias y lentejas.

La franquicia de derechos establecida por Reales órdenes de fecha 1.º del corriente mes para las alubias y lentejas que se importen del extranjero se hace extensiva a las demás legumbres secas comprendidas en la partida 628 del vigente Arancel.

Admisión de harinas.

Otra Real orden dispone: Que se admita con franquicia de derechos a su importación del extranjero las harinas de cebada y las de los demás cereales, incluidas en la partida 626 del vigente Arancel.

El carbón.

Otra de estas disposiciones, que tiene singular importancia, se refiere al carbón, y dice así: «Vistos los datos referentes a la exportación de carbón vegetal, a pesar del gravamen de 10 pesetas por tonelada establecido por la Real orden de 1.º del corriente mes, continúa exportándose dicha mercancía en grandes cantidades.

S. M. el Rey (q. d. g.) ha dispuesto: 1.º Que se eleve el gravamen sobre la exportación del expresado artículo a 40 pesetas por cada tonelada de 1.000 kilogramos; y

2.º Que lo anteriormente dispuesto se aplique desde el día siguiente inclusive al de la publicación de esta Real orden en la «Gaceta de Madrid».

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 30 de Enero de 1916.

Hierro, acero y zinc.

Se suprime el derecho de importación de diez céntimos de peseta por cada cien kilogramos de peso neto, que estableció el inciso primero de la Real orden de fecha 1.º del corriente mes, sobre el hierro y acero en objetos inutilizados, comprendidos en la partida 56 del vigente Arancel, cuyos artículos se admitirán con franquicia de derechos cuando se importen del extranjero.

También queda suprimido el gravamen establecido a la exportación al extranjero del zinc en barras, pasta, torta y objetos inutilizados, por el inciso primero de la Real orden de fecha del corriente mes.

Banquete regionalista

(POR TELEGRAMA)

BARCELONA 30.—Celebrosé el anunciado banquete regionalista, con asistencia de unos quinientos comensales, y presidido por los primates de la agrupación.

Hablaron los Sres. Ventosa, Calvell, Durán, Puig y Cadafalch y el señor Cambó.

Los primeros ocupáronse de lo ocurrido al constituirse el Ayuntamiento, con el nombramiento de tenientes de alcalde, censurando a los radicales.

El Sr. Cambó comenzó explicando la significación del acto, y prometiendo que los diputados regionalistas pedirán en el Congreso la reforma de la ley Municipal.

Voy ahora a contestar—dice después—a las afirmaciones hechas por el Sr. Lerroux en un discurso, del que no recogeré las groserías por respetarse y respetar al auditorio.

No contesta a las amenazas hechas, porque los regionalistas no son matones profesionales. Tienen concepto de su dignidad, y no torcerán su camino a pesar de las amenazas.

Alude a las acusaciones de ingratitud que le hizo el Sr. Lerroux porque com-

batió a los políticos que le prodigaron atenciones; asegurando que los favores individuales se pagan con otros, pero jamás a costa del partido.

Analiza el discurso del Sr. Lerroux. En él aseguró que los concejales radicales no aceptarían puestos en Comisiones especiales. Y en efecto: inmediatamente se disputaron el ingreso en las de Consumos y Matadero.

Recuerda el párrafo referente al apoyo prestado por Lerroux a los proyectos de zonas neutrales y Exposición Universal, y opina que en esto obraba conforme a la conducta, contraria a Cataluña, seguida por Lerroux desde que vino comisionado por el Gobierno para combatir a los regionalistas.

Dice que la frase «Maura, no!» significa la nostalgia del apoyo obtenido del Gobierno, excepto del presidido por el Sr. Maura.

Estudia la actuación de Lerroux en Cataluña, primero combatiendo cuanto a ella interesaba, después apoyando las mejoras necesarias, y ahora procurando rectificarlas nuevamente.

Afirma que la intervención de Lerroux en los asuntos patrocinados por los regionalistas no fué por convenio con éstos, que se sorprendieron de que el enemigo coincidiera con ellos; pero el discurso a que se viene refiriendo demuestra que vuelve Lerroux a ser como antes, renovando la campaña que motivó el atentado de Hostafranch.

(Ovación.)

Justifica el que hayan consentido los regionalistas que cooperara Lerroux en los asuntos beneficiosos para Cataluña porque, desgraciadamente, arrastra a unos cuantos catalanes que no deben ser despreciados.

Declara que esto no significa que apoyen la nefasta actuación de Lerroux, con quien jamás ha cruzado el saludo ni a quien ha dado la mano, pues bastante sacrificio hizo actuando con él, aunque a distancia.

Cree que Lerroux ha entrado en un período decadente, y afirma que Cataluña llegará a cumplir su destino a pesar de Lerroux, sin Lerroux y contra Lerroux.

Entra a estudiar la política general, relatando la última crisis, y dirige cargo al conde de Romanones por haber inspirado la proposición que motivó la caída del Gobierno conservador, con lo cual nada se ha ganado, pues las cosas continúan como antes.

Asegura que el Gobierno no ha cumplido la promesa de atender las peticiones formuladas por las Sociedades Económicas para evitar la crisis de las subsistencias, aspiraciones que los parlamentarios catalanes seguirán apoyando, sin que a su actuación le pongan precio.

Los concurrentes, después de ovacionar al Sr. Cambó desfilaron, sin que ocurriera el menor incidente.—Ortubia.

El banquete de los ferroviarios

He aquí el texto de la carta del señor conde de Romanones adheriéndose al banquete de los ferroviarios, cuya reseña publicamos ayer:

«Sr. D. Ricardo Saavedra: Mi distinguido amigo. Era mi propósito sentarme junto a usted en torno de la mesa que, siguiendo una costumbre ya relativamente antigua, los congrega esta noche para su Banquete anual. Lo deseaba, porque nunca como en estas fiestas de confraternidad se escucha tan exenta de atenuaciones y tan saturada de cordial sinceridad la voz de las más íntimas aspiraciones de las esperanzas para lo por venir, como la gratitud por los beneficios del pasado. Y os debo del gozoso escuchar las palabras y recoger los sentimientos de todos los factores que considera valiosos en la vida de la sociedad o en la gobernación del Estado.

No me es dable realizar mi propósito porque obligaciones imperiosas, ajenas a mi cargo y a mi responsabilidad, exigen que me ausente para acompañar a S. M. el Rey en su visita a Granada.

En la imposibilidad de dirigirme a usted de viva voz y acompañarlo esta noche, envío a usted esta carta para rogarle que me considere presente en esa fiesta y que sea transmisor de mi saludo para todos los concurrentes; aun más que mi saludo, porque, si se atiende a mis simpatías y afectos como al juicio que yo tengo formado de la importancia del mecanismo de los transportes en el interior de la Nación, y por tanto sobre la utilidad y la delicadeza del servicio que ustedes desempeñan, el conde de Romanones es un ferroviario más.

Todas las maravillas de la civilización moderna, todas las energías económicas, tan profusamente despertadas por los descubrimientos científicos de la segunda mitad del siglo XIX; toda la potencia del Estado, enormemente acrecentada en los últimos tiempos, hasta el punto de resultar incontestable, tienen una condición necesaria y un instrumento imprescindible: el transporte ferroviario. Sin él, ni habría vida económica posible, ni siquiera esperanzas de existencia a la moderna, en ninguna nación. De ahí que los Gobiernos miren este servicio con especial solicitud y que, cualesquiera que sean las afirmaciones teóricas, jamás pueda ser considerado en la práctica como uno de aquellos menesteres abandonados a la iniciativa particular.

Esta doctrina ha inspirado la conducta de los Gobiernos liberales, singularmente durante los últimos años, con relación a los empleados ferroviarios. Y en eso he de inspirarme yo mientras pesen sobre mí las responsabilidades de Gobierno. Yo no he de anunciar mercedes y favores para granjearme simpatías, porque ni al decoro del Poder público ni a la estimación que se debe a ciudadanos conscientes y dignos enaltece semejante procedimiento. Me he de limitar a dar la seguridad de que en todo caso obtendrán justicia.

Pero a la solicitud con que los Pede-

res públicos han de atender a las aspiraciones colectivas y a la situación individual de aquellos a quienes se exige labor dura en servicio tan delicado e importante para el país, corresponden en los favorecidos muy estrechos deberes para con la Patria. Cuanto mayor es la importancia de la función puesta en nuestras manos, mayor es también el imperativo de la conciencia, que nos ordena no sólo al cumplimiento de nuestros deberes técnicos, sino al de aquellas obligaciones de carácter social que a todo ciudadano le son impuestas por el patriotismo y por solidaridad con los demás elementos de la vida nacional.

En una palabra: los empleados ferroviarios son, en mi sentir, elementos de Gobierno mercederos de apoyo y solidaridad. Pero ellos no han de olvidar nunca que el servicio ferroviario que les está encomendado es instrumento de progreso y de paz. Quienquiera que olvide esos conceptos, Gobierno o ferroviarios, faltará por igual a la obligación que tiene contraída con su país.

Hablaré circunstanciadamente del juicio que tengo sobre cada una de las aspiraciones de los ferroviarios, sería enfadado ahora. Me limito a asegurarles que las conozco, que las he considerado muchas veces, y que, en la medida que las circunstancias lo vayan permitiendo, tendré en mí un caluroso patrocinador.

Es muy mi atento amigo y seguro servidor, q. l. b. l. m., Conde de Romanones.

28 de Enero de 1916.

ALREDEDOR DEL CONFLICTO

Acosaciones rusas contra los austriacos. PETROGRADO 30 (oficial).—«En Octubre de 1915 el Gran Estado Mayor recibió los informes siguientes:

Seis de nuestros soldados, evadidos de la cautividad austriaca, relataron que, a pesar de toda una serie de torturas, su equipo, compuesto de 500 hombres, negábase obstinadamente a construir trincheras para el enemigo.

Por esta negación, los austriacos fusilaron a cuatro soldados el día 14 de Junio en el pueblo de Hossensass, entre Insbruk y Brixen, por los alumnos de la Escuela Militar.

En total fueron 50 condenados a ser pasados por las armas.

Todos los fusilados murieron, según las declaraciones de los testigos, como héroes.

Según los informes que posee el Gran Estado Mayor, los austriacos han recurrido generalmente a la tortura para obligar a nuestros soldados a trabajar en las defensas, frecuentemente en las líneas avanzadas, bajo el fuego.

Los austriacos hacían intentos para obligar a nuestros soldados a cavar trincheras en nuestro mismo frente; pero todos estos intentos fracasaron invariablemente a consecuencia de la firmeza inquebrantable del soldado ruso y la fidelidad al juramento que había prestado.

Después se ha demostrado completamente, por el interrogatorio de los soldados recientemente evadidos de la cautividad austriaca, que en las condiciones antes dichas fueron fusilados los soldados siguientes:

Juan Nischen, originario de la provincia de Kherson; Teodoro Lourmine, de la provincia de Koursk; Juan Kataief, de la provincia de Voronez; Felipe Koulikoff, de la provincia de Orel.

Según las declaraciones de un desertor austriaco testigo del fusilamiento de estos soldados, en vista de su negativa les aplicaron medidas coercitivas, especialmente a 20 hombres, los cuales fueron atados a los árboles de la manera más bárbara.

Un suboficial de Ingenieros moscovita fué realmente crucificado: le ataron los brazos por encima de la cabeza y los pies hacia arriba, suspendiéndolo a 25 centímetros del suelo. A los veinte minutos el suboficial había perdido el conocimiento.

Todos los prisioneros tuvieron desvanecimientos, y algunos, cuando se los torturaba, imploraban que se los fusilase, para poner fin a los sufrimientos, intolerables; y cuando realizaron esta tarea, los futuros oficiales del Ejército austriaco dieron fin de ellos.

Viendo que esta convincente manera, a pesar de todo, producía pocos efectos, condenaron a otros cinco prisioneros.

Se pidieron verdugos voluntarios, y como fueron muchos los que ofrecieron sus servicios, escogieron solamente a cuatro.

El fusilamiento se hacía de la manera siguiente: reunieron 150 prisioneros rusos delante de la construcción que les servía de habitación, que se encontraba al lado de una carretera bordeada por un arroyo con una pasarela. Los alumnos de la Escuela de oficiales formaban en tres frentes. Se transportaba a los condenados a la otra orilla, y allí los alumnos, con los fusiles a diez centímetros de los cuerpos de las víctimas, los dejaban muertos disparándoles dos tiros en la cabeza y otros dos en el pecho.

En vista del excesivo número de alumnos que querían tomar parte en los fusilamientos de prisioneros, estos actos fueron ejecutados por cuatro equipos diferentes, de cuatro hombres cada uno.

Un suboficial instructor insistió para que se lo autorizara a participar en la matanza de rusos, y se accedió a su petición.

Todos los que fusilaban eran de nacionalidad alemana y originarios del Tirol. El Gran Estado Mayor ha tomado medidas para averiguar los regimientos en donde servían los soldados que han perecido, para llevar a las páginas de la Historia a estos héroes y mártires desconocidos.

Comunicado del Foreign Office.

«El crítico militar Sr. Belloc, al ocuparse de las bajas sufridas por Alemania dice: «Claro es que las cifras oficiales aportadas por el Gobierno alemán en las listas de bajas acaecidas hasta el 30 de Noviembre, e incluyendo las de esa fecha, pero excluyendo las tomadas en el mar, dan un total que pasa de dos millones y medio.

En estas listas no se comprenden las bajas ocasionadas por enfermedad, pero sí las muertes por enfermedad.

No se refieren, por término medio, a fechas posteriores a los primeros días de Octubre, y ciertas características de ellas vienen a señalar lo incompletas que son.

Por ejemplo, encontramos que en las listas de bajas que periódicamente se publican figura en más de 600.000 el número de muertos; pero los totales oficiales alemanes apenas si dan algo más de 500.000, y la pequeña proporción en que están los heridos, comparados con los muertos, claramente indica que se ha omitido incluir muchos de los heridos levemente.

Además, las cifras que indican las muertes causadas por enfermedad demuestran manifestadamente su fin de engañar: no es posible que se refieran sino a alguna clase especial, como las defunciones ocurridas en el hospital de base, o por enfermedades especiales.

Sabemos perfectamente que esto es así porque las cifras que figuran son más bajas que la mitad de la correspondiente a muertes por enfermedad en hombres en edad militar en tiempo de paz.

Además, el número de prisioneros alemanes en poder de los varios aliados viene a corroborar que es insuficiente, aun concediendo, como es preciso hacer, un ancho margen para los que faltan no prisioneros, sino desertores o muertos.

Esta cifra total de las bajas del imperio alemán solamente hasta la fecha en cuestión, 30 de Noviembre, y no los primeros días de Octubre, a lo que lo sumo se añaden las últimas cifras oficiales alemanas, es en todos los frentes, un tanto superior a cuatro millones.

De éstos, próximamente un millón habrá vuelto a las filas después de curados de sus heridas o enfermedad, y podemos por tanto fijar las bajas totales de los hombres combatientes en el Ejército alemán, hasta el 30 de Noviembre, en cifra no inferior a tres millones y medio, y tal vez más.

Según el Sr. Belloc, diciendo que es hora, después de un retraso de más de tres meses, de establecer por medio de las listas alemanas de bajas la magnitud de los descalabros sufridos por los ejércitos germanos durante los grandes ataques hechos por la ofensiva británica en la Champagne a fines de Septiembre último.

Se recordará que el enemigo hizo la declaración, patentemente insostenible, de que el ataque principal de esta ofensiva en el frente de la Champagne fué hecho por una división solamente, es decir, una fuerza de 20.000 hombres.

Naturalmente, esta declaración no tuvo efecto alguno, y, mercedamente, ha sido echada al olvido, pero es notable ver cómo las bajas del enemigo fueron aún mucho más elevadas del cálculo hecho en el momento por los aliados.

La cifra más elevada en que los vencedores fijaron en esa ocasión las pérdidas del enemigo fué de unas 240.000 bajas.

Hasta ahora hemos podido deducir de las listas alemanas solamente que las bajas elevaban a cerca de 300.000 hombres, excluyendo todos los casos de enfermedad, etc., que necesariamente tenían que originarse en gran número tratándose de una acción tan intensa.

También hemos de fijar nuestra atención igualmente en el retraso en la publicación de las listas de bajas alemanas y sus consiguientes insuficiencias. Aun durante el tercer mes después de la acción, las listas de Infantería sólo incluían 12.000 nombres comprobados y admitidos después de tan largo lapso de tiempo, y en esta cuenta después de la acción (finero) aun están proyectándose de nuevos nombres en las listas de bajas.

También la historia de la guerra se escribirá, entonces probablemente se encontrará que, contando todas las bajas sufridas por el enemigo, no serán inferiores a 350.000, y seguramente más de un tercio de millón en esos días memorables.

Las primas a la navegación

La «Gaceta» publica la siguiente importante Real orden: «Señor: La ley, de 14 de Junio de 1909, dictada para el fomento de las industrias marítimas tuvo por principal objeto remediar en lo posible la crisis que a la sazón atravesaba nuestra Marina mercante.

Destacáronse, por su importancia, entre los auxilios que la misma concedía las primas a la navegación que establecen los artículos 6.º y 7.º de la ley, cuyo importe cubren todos los años de los 4.000.000 pesetas consignadas para su abono.

Al amparo de esta protección no puedo negarse que algo ha ganado la bandera nacional, pues estando representada la exportación en bandera extranjera antes de propiciarse la ley en un 50 por 100 aproximadamente, el promedio de lo exportado en bandera extranjera durante el período comprendido desde 1909 a 1914 ha quedado reducido al 52 ó 53 por 100.

Sin embargo, de tal modo han cambiado las condiciones de la navegación desde que se dictó la ley, que los transportes marítimos constituyen hoy, y seguirán constituyendo mientras duren las circunstancias derivadas del conflicto europeo, uno de los más pingües negocios industriales.

Así lo reconocen noblemente la mayor parte de las Compañías navieras españolas, las cuales, fundadas en la bonanza que experimentó el mercado de fletes durante los años de 1912 y 1913 y en las ventajosas condiciones en que hoy se desarrolla el comercio marítimo, consideraron que no era justo seguir percibiendo, con perjuicio del Erario público, un auxilio que ya no necesitaban.

Cierto es que otras Compañías, aunque en menor número, requeridas por el Gobierno por sí, inspiradas en los mismos motivos, reunían también al percibo de las primas, han contestado negativamente, fundadas en varias razones, algunas de ellas atendibles, sobre todo la que se refiere a los contratos que tenían celebrados con anterioridad a la guerra, lo cual, según los interesados, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Mas estas razones, aun dándoles todo el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

Por lo tanto, considerando que el valor que pretenden los mismos que las formulan, no destruyen las alegadas por las Compañías renunciantes; siendo justo admitir, y de ello está convencida la opinión pública, claramente expresada en la prensa y en los últimos debates parlamentarios, que si no en la misma proporción, las Compañías que se han apropiado de la anomalía de los transportes para realizar ganancias más o menos importantes, no les ha permitido aprovecharse del alza general de los fletes.

leza que sit resolución no admite aplazamiento. Son, además, tan persuasivas las razones que aconsejan suspender el auxilio de referencia, y tan en consonancia se halla esta medida con el sentir general y con la situación económica del país, que el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto:

Artículo 1.º Se suspenden temporalmente las primas a la navegación que conceden los artículos 6.º y 7.º de la ley de 14 de Junio de 1909.

Art. 2.º El ministro de Fomento queda autorizado para resolver directamente, o previo informe de los Cuerpos Consultivos, si lo estima necesario, todas las dudas que pueda ofrecer el cumplimiento de este decreto.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta de esta resolución en la próxima reunión de Cortes.

Dado en Granada a treinta de Enero de mil novecientos dieciséis.—ALFONSO.—El ministro de Fomento, Amós Salvador.

“MORATALIZ,”

Bebed siempre estas especialísimas aguas.

Únicas en España.

Infalibles contra el estreñimiento.

Deliciosas para la mesa.

2.020 vollos por hora y litro. Las más radiactivas.

DEPOSITO CENTRAL Barquillo, 4.—Madrid.

Teléfonos 3.016 y 5.476.

LA BOLSA

Cotización del 31 de Enero.

BOLSA DE MADRID

Exterior 4 por 100 amortizable.

Fin corriente.

Fin próximo.

Fin 50.000 pesetas.

Fin 25.000 pesetas.

Fin 10.000 pesetas.

Fin 5.000 pesetas.

Fin 2.500 pesetas.

Fin 1.000 pesetas.

Fin 500 pesetas.

Fin 250 pesetas.

Fin 100 pesetas.

Fin 50 pesetas.

Fin 25 pesetas.

Fin 10 pesetas.

Fin

